

JORNADA III.

Salen IZUF, SILVIA, y ZARA, y un MORO.

IZUF.

DEXAD, Silvia, el llanto ahora,
 Poned tregua al ansia brava,
 Que no os compré para esclava,
 Sino para ser señora.
 Mira que imagino y creo
 Que vuestra gran desventura,
 Para daros mas ventura
 Ha traido este rodeo.
 Con vos fortuna en su ley
 No usa de nuevas leyes,
 Que esclavos se han visto reyes,
 Pero vos sois mas que rey.
 Limpiad ya esos bellos ojos
 Que sujetan quanto miran,
 Y al tiempo que se retiran,
 De alma llevan los despojos.
 Y no cubra el blanco velo
 Esa divina hermosura,
 Que es como la nieve pura,

Que

Que impide la luz del cielo.

SILVIA.

Esme ya tan natural,
 Señor, el llanto y tormento,
 Que si me dexa un momento,
 Lo tengo por mayor mal;
 Aunque sí estoi y estaré
 Alegre al obedeceros,
 Pues distes tantos dineros
 Por mí, sin saber por que.
 Porque os prometo, señor,
 Que de miseria y pobreza
 Tengo quanto de riqueza,
 Si la riqueza es dolor.
 Y de dolor soi tan rica,
 Quanto por darme pasion
 Este caudal, la ocasion
 Por puntos le multiplica.

IZUF.

Silvia, vives engañada,
 Que yo no quiero de tí,
 Sino que quieras de mí
 Ser servida y regalada.
 Que el provecho que yo espero,
 Silvia, de haverte comprado,
 Es ver tu rostro estremado,

x 3

Y

Y no doblar el dinero.
 Que el amor que se mejora
 En mostrar su fuerza brava,
 Me ha hecho esclavo de esclava,
 Esclava que es mi señora.
 Y quedo tan satisfecho
 De perder la libertad,
 Que alabo la crueldad
 Deste crudo y nuevo pecho.
 Y porque lo que aqui digo
 Lo entiendas, Silvia, mejor,
 Nunca me llames señor,
 Sino siervo ó caro amigo.

SILVIA.

Aunque tamaña mudanza
 Ha hecho el cielo en mi estado,
 No entiendas se me ha olvidado
 El termino de crianza.
 Bien sé como he de llamarte,
 Y sé que es de obligacion,
 Que en lo que fuere razon,
 Procure de contentarte.

IZUF.

Tu habla tan comedida,
 Tu donaire, y gracia, y ser
 Claro me dá á entender

Que

Que eres, Silvia, bien nacida.
 Y aunque pudiera esperar
 De tí un rescate crecido,
 A tal termino he venido,
 Que tu me has de rescatar.
 Mas entanto que á la clara
 Veas quanto hago por tí,
 Ven, Silvia, vente tras mí,
 Verás á tu ama Zara.

SILVIA.

Vamos, señor, en buena hora.

IZUF.

Silvia, no tanto señor,
 Pues la ventura y amor
 Os ha hecho á vos mi señora.

ZARA.

Seais, Izuf, bien llegado:
 Cuya es la esclava?

IZUF.

Mia.

SILVIA.

Vuestra soi, señora mia.
 Izuf.
 Vuestra es, yo la he comprado.

ZARA.

Por cierto la compra es bella,

x 4

Si

Si qual hermosa es honesta.

Decid , señor , quanto cuesta ?

IZUF.

Dado he mil doblas por ella.

ZARA.

Espera ser rescatada ?

IZUF.

De muy rica tiene fama.

ZARA.

Su nombre ?

IZUF.

Silvia se llama.

ZARA.

Es doncella , ó es casada ?

SILVIA.

Casada soy , y doncella.

ZARA.

Cómo es eso , Silvia , dí ?

SILVIA.

Señora , ello es ansi ,

Que ansi lo quiso mi estrella.

El cielo me dió marido

No para que le gozase ,

Sino para que quedase

Yo perdida , y él perdido.

MORO.

Izuf , á llamar te inuia

El Rey apriesa nuestro Azan.

IZUF.

Dónde está ?

MORO.

En el Duan ,

Metido en grande agonía.

Amés , Xemi , Zaragá ,

Y los Balucos Baxies ,

Y todos los Debaxies ,

Y el Daxés están allá.

Hanse juntado á consejo

Sobre que se ha averiguado

Que el Rey de España ha juntado

De guerra grande aparejo.

Dicen que va á Portugal ,

Mas temese no sea maña ,

Y es bien que tema su saña

Argel , que le hace mas mal.

En la guerra hay mil ensayos ,

De fraudes y astucias llenos ,

Acullá suenan los truenos ,

Aca disparan los rayos.

IZUF.

Vamos , que el cielo que toma

Por suya nuestra defensa ,
 A España hará con su ofensa
 Sujeta y sierva á Mahoma.
 Y vos , señora , ordenad
 A Silvia lo que ha de hacer ;
 Y vos , Silvia , á su querer
 Sujetad la voluntad.

ZARA.

Cristiana , de donde eres ?
 Eres pobre , ó eres rica ?
 De suerte ensalzada ó chica ?
 No me lo niegues , si quieres :
 Porque soi qual tú muger ,
 Y no de entrañas tan duras ,
 Que tus tristes desventuras
 No me hayan de enternecer.

SILVIA.

Señora , soi de Granada ,
 Y de suerte así abatida ,
 Qual lo muestra el ser vendida ,
 Y á cada paso comprada.
 Dicen que fui rica un tiempo ,
 Pero toda mi riqueza
 Se ha vuelto en mayor pobreza ,
 Y ha pasado con el tiempo.

ZA-

ZARA.

Has algun tiempo tenido
 Enamorado deseo ?

SILVIA.

Al estado en que me veo
 El crudo amor me ha traído.

ZARA.

Fuiste acaso bien querida ?

SILVIA.

Fuilo , y quise con ventaja
 Tal , que apenas la mortaja
 Borrará fe tan subida ,

ZARA.

Fuiste querida primero ,
 U empezó el amor de tí ?

SILVIA.

Primero querida fui
 Del que quise , querre , y quiero.

ZARA.

Es mozo ?

SILVIA.

Y aun gentilhombre.

ZARA.

Es cristiano ?

SILVIA.

Pues qué moro ?

No

No sale de su decoro
Quien ha de cristiano nombre.

ZARA.

Y es pecado querer bien
A un moro?

SILVIA.

Yo no sé nada,
Sé que es cosa reprobada,
Y á cristianos no está bien.

ZARA.

Y querer mora á cristiano?

SILVIA.

Eso tú mejor lo entiendes.

ZARA.

Ay Silvia, como me ofendes
Y me lastimas temprano!

SILVIA.

Yo, mi señora, en qué suerte?

ZARA.

Escucha, y te lo diré,
Que escuchandome, bien sé
Que vendrás á enter necerte.
Has de saber, ó Silvia, que estos dias,
Partieron deste puerto con buen viento
Doce baxeles de cosarios todos,
Y con prospero viento caminaron,

A

A vuelta de las islas de Cerdeña,
Y allí en las calas, vueltas y revueltas,
Y puntas que la mar hace y revuelve,
Se fueron á esconder, estando alerta
De algun baxel de Genova, ó España,
O de otra nacion, que no fuese Francesa:
Y presto un bravo viento se levanta
Que Maestral se llama, cuya furia
Dicen los marineros que es tan grande,
Que las tupidas velas y las jarcias
Del mas recio navio y mas armado
No pueden resistirle, y es forzoso
Acudir al abrigo mas cercano,
Si su rigor acaso lo concede.
Las levantadas olas y el ruido
Del atrevido viento detenia
Los cosarios baxeles en los cabos,
Sin dexarles salir al mar á viento,
Y en otra parte con furor insano
Mostrando su braveza fatigaba
Una galera de cristiana gente
Y de riquezas llena, que corriendo
Por el hinchado mar sin remo alguno
Venía á su alvedrio, temerosa
De ser sorbida de las bravas hondas;
Pero despues al cabo de tres dias

Del

Del recio mar y viento contrastada,
 Descubrió tierra, y fue el descubrimiento
 De su mayor dolor y desventura,
 Porque á la misma isla de San Pedro
 Vino á parar, á donde recogidos
 Estaban los baxeles enemigos,
 Los quales, de la presa cudiciosos,
 Salen, y de ardor belico adornados
 A la galera acometen destrozada,
 Y de solos deseos defendida:
 Una pelota pasa en el momento
 Al Capitan el pecho, y á su lado
 Del Lusitano fuerte muerto cae
 Un caballero ilustre Valenciano,
 El robo, las riquezas, los cautivos,
 Que los turcos hallaron en el seno
 De la triste galera, me ha contado
 Un cristiano que alli perdió la dulce
 Y amada libertad, para quitarla
 A quien quiere rendirse á su rendido.
 Y este cristiano, Silvia, este cristiano,
 Este cristiano, Silvia, es quien me tiene
 Fuera del ser que á moras es debido,
 Fuera de mi contento y alegría,
 Fuera de todo gusto, y estoi fuera,
 Que es lo peor, de todo mi sentido.

Com-

Compróle mi marido, y está en casa,
 Y puesto que con lagrimas y ruegos,
 Con suspiros, ternezas, y con dadas
 Procuro de ablandar su duro pecho
 Al mio, que contino es blanda cera,
 El suyo se me muestra de diamante:
 Ansi que, Silvia hermana, como has dicho
 Que al cristiano no es licito dé gusto
 En cosas del amor á mora alguna,
 Tus razones me tienen ofendida,
 Y con aquesas mismas se defiende
 Aurelio, á quien ha hecho tan cristiano
 El cielo para darme á mi la muerte.

SILVIA.

Aurelio, dices, que por nombre tiene
 Ese cristiano?

ZARA.

Ansi se llama.

SILVIA.

La galera que dices segun creo
 Se llamaba San Pablo, y era nueva,
 De la sacra religion de Malta,
 Yo en ella me perdi, y aun imagino
 Que conozco á ese Aurelio, y es un mózo
 De rostro grave, y de nacion Hispana.

ZARA.

Sin dubda has acertado, Silvia mia,

Que

Quién es este enemigo de mi gloria?
Es caballero, ó rustico aldeano?
Que todo lo parece en su postura,
Y dura condicion; el talle ilustre
De la ciudad, la condicion del monte.

SILVIA.

A mí pobre escudero me parece,
Segun en la galera se trataba,
Que de su hacienda no sé mas, señora.

ZARA.

Ni yo sé que te diga, Silvia mia,
Sino que á tal extremo soi venida,
Que le tengo de amar sea quien se fuere;
Solo te ruego, que procures, Silvia,
De ablandar esta fiera tigre Hircana,
Y atraerle con dulces sentimientos
A que sienta la pena que padece
Esta misera esclava de su esclavo:
Y si esto, Silvia, haces, yo te juro
Por todo el Alcoran de buscar modo
Como con brevedad alegre vuelvas
Al patrio dulce suelo deseado.

SILVIA.

Dexa, señora, el cargo á Silvia dello,
Que tu verás lo que mi industria hace
Por gusto tuyo y por provecho mio.

JOR-

JORNADA IV.

Salen los tres morillos, y los cautivos, que van unos por agua y otros por leña, que son SAAVEDRA, SEBASTIAN, PEDRO ALVAREZ.

MORILLO.

DON Juan no venir, y no fuxir, aca morir.

OTRO MORO.

Aca morir.

OTRO MORO.

Aca morir, no fuxir, aca morir.

SAAVEDRA.

Vendrá su hermano el inclito Filipino,
El qual sin duda ya venido hoviera,
Si la cerviz indomita y erguida
Del luterano Flandes no ofendiese
Tan sin verguenza su Real Corona.

MORILLO.

[morir.

No rescatar, no fuxir, Don Juan no venir, aca

PEDRO ALVAREZ.

Si él acaso viniera, yo sé cierto,
Murierades vosotros, gente infame.

Y

OTRO